

Esperarse con el otro.
Una relectura de las críticas derrideanas
a la analítica existencial heideggeriana de la muerte
Héctor E. Monteserin (UBA/UNCo)

En *Ser y Tiempo*, en el marco de los análisis del existencial ser-en-el-mundo, este es caracterizado como “estructura fundamental del Dasein, por la cual resultan codeterminados todos los modos del ser de este” (Heidegger: 1997, p133) La condición existencial de ser en el mundo implica un fundamental estado de abierto, un “encontrarse comprensor”, esto es un encontrarse ya siempre en el mundo proyectando el propio ser sobre posibilidades vistas en el encuentro con los entes y los otros. Una ex–posición constitutiva por parte del Dasein frente a los entes que lo rodean y los otros Dasein. Ser en el mundo implica ante todo una condición relacional del Dasein. No hay lugar para un sujeto aislado al modo cartesiano que saliendo de sí se dirige al mundo sea teóricamente o mediante la acción. El Dasein está ya siempre mediado por la otredad de las cosas y los otros Dasein.

Una de las modalizaciones de este ser en el mundo, que resultará codeterminada como señalaba Heidegger, lo constituye el Mit-da-sein o ser-ahí-con. Codeterminada quiere decir que se comporta como un fenómeno articulado en la clave general expuesta en los análisis correspondiente al ser en el mundo, y que dan el criterio para la analítica, en este caso, del ser con. Por lo dicho más arriba, sabemos que la coexistencia no será la de sujetos constituidos previamente que por razones o necesidades se encuentran en el espacio del mundo, sino que su constitución, su ser, está ya siempre transido por un otro.

“En razón de este concomitante “ser en el mundo” es el mundo en cada caso ya siempre aquel que comparto con los otros. El mundo del Dasein es un “mundo del con”. El “ser en” es “ser con” otros. El “ser en sí” intramundano de estos es “ser ahí con.”(Heidegger:1997, p134,135)

Al leer estas indicaciones programáticas retrospectivamente, es decir, después de haber pasado por el pensamiento francés de los 60 en adelante, parecerían ser suficientes para llevar adelante un análisis de la coexistencia tal como le reprocha, por ejemplo J. L. Nancy (Nancy: 2000, p37) a Heidegger el no haberlo hecho.

Es decir, bien cabría sostener que encontramos las bases para un pensamiento de la diferencia y de la otredad que hace justicia a la exposición originaria, al atravesamiento del sí mismo por el otro, a la co-responsabilidad para con el otro, tanto como la mía, en tanto ya siempre somos con el otro. Un pensamiento del sí mismo y el otro que insista en la coexistencia, en sus modalidades, en ese encontramos ya siempre arrojados, expuestos (dicho nancianamente) con los otros buscando comprender, proyectando posibilidades, buscando sentidos ya siempre con los otros.

Pero demos mayor apoyatura a lo dicho más arriba:

Dice Heidegger “El ser ahí es esencialmente ser-con.” (Heidegger:1997, p136)

“El “ser con” determina existencialmente al Dasein aun cuando fácticamente no es ante los ojos, ni percibido.”

“El ser solo es un modo deficiente del ser con”

Con esta última cita Heidegger aclara que el Dasein nunca se encuentra con el otro a la manera de un ser ante los ojos o de un útil sino en tanto comparten un mundo como Dasein con otros seres ahí o Dasein.

Sin embargo, en la analítica existencial de la muerte, momento en el que se juega la comprensión total del ser del Dasein a partir de la cura, instancia de análisis donde se decide la posibilidad de una comprensión propia por parte del Dasein de su ser, el otro queda a mitad de camino ligado a la existencia inauténtica, tanto los otros Dasein, como los objetos en el mundo, hacen perderse al Dasein en aquello de que se cura. El Dasein queda absorbido, obnubilado por el mundo de los otros y los objetos. Curándose de las cosas el Dasein se olvida de su sí mismo propio, se abandona a las cosas. Procurando por los otros el Dasein se pierde a sí mismo en la caída. Tal como señala un crítico de Heidegger.

“Porque el ser ahí es esencialmente ser con, proyecta el mundo ya como mundo y esto hace posible que los otros me salgan al encuentro. Según Heidegger, agrega el autor, los otros quedan incluidos en mi constitución de mundo. Lo cual significa que se ven privados de su verdadera alteridad” (Coll: 1990, p 193)

En una línea similar a este respecto, retomando un topos ya común de crítica a la analítica existencial heideggeriana, en *Aporías, Morir, esperarse en los “límites de la verdad”* (texto a partir del cual ponemos en diálogo hoy algunas de las críticas derrideanas a la subjetividad en Heidegger) Derrida muestra como es definitorio para la cuestión de la alteridad, cuando un análisis de la muerte, determina como principio que la certeza o la relación con la muerte se instaura a partir de la propia muerte. Si la relación con la muerte la tengo yo conmigo mismo, si la ipseidad se constituye a partir de un duelo originario, la relación con el otro es de lo diferente fuera de mí. Si a partir de mi relación conmigo mismo, desde mí mismo en dirección a desembozar lo más propio de mí, acontece una espera de mí mismo y nada más, me espero solo yo mismo a mí mismo. En realidad en este caso cuando se trata de uno mismo, habría que hablar de precederse, de anticiparse. Derrida traduce precederse por esperarse. Es un ejercicio deconstructivo que por un lado, resalta y problematiza el carácter solipsista, reflexivo y testimonial de la analítica de la muerte Heideggeriana.

La muerte caracterizada como inminencia conduce al Dasein hacia la cerrazón de su autenticidad, a dejar al otro atrás, en vistas a escuchar la llamada de la voz de la conciencia, ese “dejarse convocar fuera de la pérdida del uno”.

En fin conducción del Dasein al encuentro con su “ahí”¹.

Sin embargo, tal como señala Derrida, es también en la analítica de la muerte donde Heidegger propone una fórmula para una comprensión auténtica de la muerte y con ello de la propia subjetividad, que nos sitúa más cerca de una aporética de la muerte que de una analítica de la misma. Y una aporética de la muerte puede constituirse como

¹ De esta manera Derrida conduce su deconstrucción hacia la temática de la *Jemeinigkeit*, donde ya se produce el deslinde de un ámbito privilegiado de lo propio, entendido como reunión destinal entre el hombre y el ser. Lo más problemático para el tema que ahora nos interesa del ser-en-cada-caso-mío, es el “mío”, y si esta reflexividad consigo mismo del Dasein, agravada en la analítica de la muerte, con su cúspide en el fenómeno de la atestiguación, no termina por encerrarlo en un ámbito de la propiedad y la autenticidad que excluye al otro como parte del “uno”, como “uno más” que dispersa al Dasein a empuñar su existencia.

figura metonímica de una subjetividad atravesada por la otredad, que trascienda el monismo de la subjetividad moderna.

En el párrafo 50 de la analítica existencial de la muerte Heidegger formula la archicitada caracterización de la muerte. “La muerte es la posibilidad de la absoluta imposibilidad del *dasein*” (Heidegger:1997,p 274)

De acuerdo a una interpretación clásica y lineal de la argumentación Heideggeriana, cabría señalar que la muerte es la posibilidad más propia en tanto es para el *Dasein* la posibilidad de la absoluta imposibilidad de existir. Ninguna otra posibilidad es comparable para Heidegger a la muerte en tanto esta pone en juego la totalidad del *Dasein*.

En tanto posibilidad de la absoluta imposibilidad del *dasein*, la muerte se revela como la posibilidad más peculiar, irreverente, irrebasable, cierta e indeterminada. (párrafo 53)

No seguiremos aquí de cerca los derroteros heideggerianos que caracterizan la muerte según estas determinaciones. En términos generales, cabe señalar, que para Heidegger precursar la posibilidad de la muerte y mantenerse en esta verdad, funciona como dispositivo de asunción, revalorización, resignificación y repotenciación de las posibilidades de la existencia finita. Se trata, en la cuestión del *Dasein* como poder-ser y la muerte, de una lógica de la singularización inmanente. Singularización, resignificación y autenticación podríamos decir no sin cierta ironía, que se da, recordémoslo, a expensas del otro, en una mortificante corrida heroica y solitaria hacia la propiedad (*eigentlichkeit*).

Sin embargo, en la temática de la muerte como posibilidad de una imposibilidad no se advierten, dice Derrida refiriéndose a interpretaciones rápidas, “las explosiones en cadena que guarda en reserva en el subterráneo de la analítica existencial. ¿Cómo pensar la posibilidad de una imposibilidad? “¿Cómo pensar eso? ¿Cómo decirlo en el respeto de la lógica y del sentido?”(Derrida: 1998, p 112)

Se trata de lo otro del *Dasein*, entendido como “poder ser”, en cuanto tal. “*Es la posibilidad de un poder no-estar-ya-ahí o de un ya-no-poder-estar-ahí como Dasein*”(Derrida:1998, p112).

En todo caso, para Derrida, lo que hay que pensar es el *poder ser*, y la negatividad que la muerte introduce. Pero sobre todo, lo que hay que pensar, dirá, es el “poder ser”, la negatividad y el “ahí” del *Dasein*. Si la muerte es esencial al *Dasein* como poder ser ¿Qué relación se establece entre el “ahí” del *Dasein* y la muerte como negatividad? ¿Permanece la muerte dentro del claro del ahí? ¿Amenaza la muerte de que todavía se siga hablando de ahí? ¿Qué tipo de negatividad introduce la muerte en el “ahí”?²

El camino de una singularización inmanente en la filosofía de Heidegger, es abierto y cerrado a la vez, con el pensamiento de “la posibilidad como imposibilidad”. Derrida se pregunta ¿Puede una posibilidad aparecer en tanto que imposibilidad? ¿Qué sale en pie de esta monstruosa ligazón, de lo posible y su suplemento aporético (posibilidad de lo imposible)? Para Derrida la supuesta posibilidad más propia, la muerte, esta en tanto imposibilidad, es la menos propia, lo inapropiable, el desamparo, el no resguardo en el ámbito de lo propio, y por eso mismo apertura radical a “lo otro”

² Para Agamben la negatividad que atraviesa “de cabo a rabo” al *Dasein* no es tan diferente del fundamento negativo propio de la historia de la filosofía. Agamben, (2003).

como tal. “*Pero Heidegger no lo dirá jamás de este modo*” dice Derrida, y luego pregunta ¿cómo puede subsistir algo como la posibilidad de una imposibilidad, la posibilidad *como* imposibilidad? El *cómo* (*als*) hace venir abajo todo lo que refugia al Dasein en su propiedad. La cuestión para Derrida es que lo imposible, lo radicalmente otro de lo posible (Dasein), no sea fagocitado por lo posible (y así, el otro, lo otro en lo mismo). Si somos radicales a tal proposición, no se puede hacer reingresar, reagenciar lo imposible en el resguardo de lo posible y lo mismo. Heidegger pretende abrir un ámbito de lo más propio, de lo esencial a partir de tender un puente con lo absolutamente otro (movimiento de singularización inmanente) tiende el puente, hace transitar la diferencia, pero luego hay un rescate, un guardarse en el “ahí” del ser.

Lo imposible no llega a ser tomado radicalmente como tal, sino que queda agenciado a la posibilidad. La inestabilidad incontrolable de la proposición “la posibilidad de la imposibilidad” es calmada fortaleciendo el polo de la posibilidad.

Pese a todo, en la deconstrucción del concepto heideggeriano de muerte como “posibilidad de una imposibilidad”, podemos leer con Derrida el *acontecimiento*, como nombre para la experiencia de lo otro, y de los otros, nombre de aquello que no puedo eludir pero tampoco apropiarme. “*El acontecimiento, la singularidad del acontecimiento: esa es la cosa de la différance*”(De Peretti (2002))

Lo que lleva a cabo Derrida, en el texto que aquí retomamos y en tantos otros, es poner en relación la analítica de la muerte con una posible analítica del ser con, siguiendo la hipótesis de que la analítica de la muerte proporciona alguna clave para avanzar en el mit-da-sein que Heidegger dejó inconcluso.

Pero ¿Porque hacer esto? Porque avanzar desde la clave de una analítica de la muerte para repensar la subjetividad. Debido a que la muerte pone en jaque la subjetividad. La muerte tal como Heidegger comenzó a pensarla introduce en el ámbito de la “subjetividad” un elemento de impropiedad radical, de inapropiación absoluta. El sujeto entendido como yo nunca puede decir yo muero, de aquí que quien muere no es un sujeto. La muerte introduce una apertura radical sobre la supuesta mismidad del sujeto que impide seguir pensándolo como tal.

El intento derrideano será pues, el de abrir la analítica de la muerte a una analítica del ser con. Quitarle la preeminencia a la muerte como única experiencia de una posibilidad-imposibilidad, y ampliar esta aporética a las figuras del don, la amistad, el otro, el testimonio, la hospitalidad, la comunidad.

En todos los casos se trata de experiencias aporéticas frente a aquello que no podemos eludir pero tampoco apropiarnos. Por lo tanto, se trata de resistir la aporía. Sin embargo adelanta el autor argelino “no se puede resistir la aporía como tal. La aporía última es la imposibilidad de la aporía como tal” (Derrida: 1998,p 126) Es decir que pese a todo y con los escrúpulos necesarios, hay que convivir con el otro, hay que cultivar la amistad, la hospitalidad, el amor, etc.

¿Y la muerte? ¿Y morir?

Derrida también nos habla de la muerte como posibilidad de una imposibilidad, pero no ya de la propia sino la del otro.

Para el autor de márgenes de la filosofía, la analítica existencial de la muerte se deconstruye a sí misma y abre el campo para un pensamiento de una subjetividad atravesada y constituida por la otredad.

Llevando al límite la cuestión de la muerte y el sí mismo auténtico heideggeriano, el cual se acerca a su poder ser más peculiar con la inminencia de la posibilidad de

la muerte, Derrida traduce este *sich bevorstehen* del Dasein, por esperarse. En torno al *esperarse*, Derrida se propone desarrollar una concepción de la subjetividad que responda al movimiento desestabilizador que la constituye. Abrir la analítica de la muerte a la cuestión de la otredad. Así respecto del sí mismo, la muerte y el otro, el movimiento será el esperarse el uno al otro, en una cita imposible siempre diferida, anacrónica. “*La muerte es el nombre de la simultaneidad imposible*”(Derrida:1998, p 109). La muerte abre a la espera, una espera que compartimos con el otro, por el otro, por nuestra responsabilidad del no-olvido, del duelo imposible, y la del otro. Nos une y constituye una imposibilidad, la de la muerte conjunta, la cita perfecta. “Nos esperamos esa anacronía y ese contratiempo”(Derrida:1998, p109) Es decir, estamos constituidos por ese contratiempo. Esa anacronía, ese encuentro diferido, esa imposibilidad, abre un *entre*, el acontecimiento del *entre*, entre uno y el otro. Aquello que nos constituye, es un acontecimiento irreductible al “uno o al “otro”. ¿Qué nos anuncia esta subjetividad que se constituye en el diferido esperarse el uno al otro? Por lo pronto la imposibilidad de apropiarse del otro, de su dominio, de hacerlo disponible en todo momento. Esta espera del otro es una apertura hacia el otro sin determinarlo como lo igual, como sujeto (al menos en el sentido moderno). Paralelamente a quien se le dice ven no permite su reapropiación. Lo justo del uno para el otro ha de ser la hospitalidad absoluta, que el otro se mantenga en la libertad del extranjero, del recién llegado, al recién llegado no se lo debe poner frente a condiciones para la hospitalidad, condiciones de integración a la familia, Nación o Estado. Decimos “no se le deben” pero por definición “no se pueden”. El recién llegado ha de ser alguien a quien no espero, una espera que carece de “horizonte de espera” por la cual se anticipa y se hace de lo nuevo algo novedoso. Que yo deje ser al otro como otro, supone un don sin restitución y sin reapropiación.

En Aporías, el pensamiento de la *différance* pone de manifiesto más explícitamente una dimensión ético-política de la cual se lo acusaba injustamente de evadirse. Se trata de un pensamiento de la irreductible diferencia que es el otro, se trata de “la dignidad sin precio de la alteridad, es decir, la justicia”(De Peretti (2002).

Referencias

- G. Agamben, G, (2003), *El Lenguaje y la muerte*, Valencia, Pre-Textos.
- Coll, Joseph, (1990), *La intersubjetividad en Heidegger*. Cuadernos Taula, n 13-14.
- Derrida, Jacques, (1998), *Aporías. Esperarse (en) los “límites de la verdad”*, Barcelona, Paidós.
- De Peretti, Cristina (2002), Entrevista a J.Derrida, Deconstruir la actualidad, Revista El ojo mocho.
- Heidegger, Martín, (1997), *Ser y Tiempo*, México, FCE.
- Nancy, J. L., (2000), *La comunidad inoperante*, Santiago de Chile, LOM.